

SOBRE EL “SOFTWARE LIBRE”

Era inevitable que la llegada de la computación no generara una revolución total en la forma en la que vivimos, pero sobre todo en la que nos comunicamos. Aún más cuando los conocimientos sobre computación están al alcance de casi todos, primero en libros, ahora en la computadora por sí misma. Pero esto no se dio por sí sólo, el ser humano contaba con la tecnología en pañales de las computadoras desde hace más de 40 años, pero el descubrimiento que disparó la capacidad de compartir información entre una computadora y otra en cualquier lugar del mundo fue el INTERNET. Fue así que muchas personas consideraron pertinente compartir sus conocimientos por esta vía, sin limitantes, sin intermediarios ni fines de lucro. Todo esto en el plano general de la información, pero resulta obvio que en el plano mismo de la informática la gente quisiera sacar el mayor provecho a sus computadoras y dispositivos. Casi como instinto, el ser humano moderno no se ha esperado a comer de las migajas tecnológicas que le dan las grandes corporaciones que intentan convencernos de qué es lo que necesitamos para hacer negocio con ello. Luego de años de investigación y aprendizaje libre e independiente, llegó a nuestras vidas la posibilidad de usar esas tecnologías para nuestro propio beneficio, y a nuestro modo, pero sobre todo, DE FORMA GRATUITA.

Entonces, podemos definir el Software Libre como aquel que permite al usuario utilizarlo de acuerdo a sus necesidades, otra importante característica es que permite ser copiado y distribuido sin ninguna restricción, no se requieren licencias o permisos especiales. Quienes los diseñan autorizan su uso, descarga y distribución de forma gratuita. Entre sus beneficios más cercanos están los que dejan al software libre como una opción académica, que hoy por hoy, ya tiene aplicabilidad al mundo empresarial y de los negocios. Los alcances con los programas libres y de código abierto han sido inmensos, pero aún están rezagados en comparación con las plataformas que cuentan con una interface mejor planeada, mejor diseñada, financiada y sustentable pero para un fin en común con las cuales hay que competir. Y no vayamos muy lejos, nuestra formación como diseñadores, quienes contamos como mayor herramienta de trabajo con una computadora, hemos sido instruidos en programas que forman parte de un “standard” en la creación de imágenes, de sonidos, de

efectos, etc., lo cuál limita hasta cierto punto a los creativos. ¿Pero cuál sería el problema de alcanzar los mismos resultados o mejores valiéndote del uso de un software libre? La respuesta no debería de ser complicada, pero la es. ¿Por qué? Porque la prioridad de las empresas no es obtener valiosos resultados a partir del usos del software que ellos han creado, porque desde luego, lo que más les importa es venderlo, y venderlo a precios estratosféricos valiéndose de leyes que les protegen en su negocio. Entonces, ¿es una opción?. Sí, creo que la es, pues el uso de sistemas operativos como Linux y Ubuntu y programas de licencia libre se vuelven cada vez más un común denominador en cierto sector que gusta por personalizar sus herramientas y lograr objetivos o resultados comunes, no solo en el campo de las artes o el diseño, pues ofrece una amplia gama de posibilidades en casi cualquier sector de la creación y de la producción. Por lo menos siempre será una opción cualquier propuesta que esté libre de las garras del capital y la competencia insana.

El Software Libre trabaja bajo el modelo (o la esperanza) de que dentro de unos años, la informática se regirá por un mercado mucho más abierto y efectivamente, el Software Libre puede acabar con muchos negocios pero ciertamente dará pie a la construcción de muchos otros en los cuales inocentemente caerá. Mientras tanto no nos queda más que aprovechar las ventajas de tener software libre al alcance de nuestras manos, y aunque implica ciertamente esfuerzo y tiempo para entenderlo, valdrá la pena como cualquier cosa que cueste y al final tenga una gran recompensa, si no lo es para los de arriba, por lo pronto lo será por placer y desde luego por economía.

Daniel Salvador Ortiz Hernández.

Enap / Unam